



El Pedregal, Balboa

*La Caficultura Colombiana en
el Siglo XXI: Una Revisión de la
Literatura Reciente**

SÍNTESIS

En Colombia, actualmente la actividad cafetera se concentra en pequeños productores cuyas extensiones de siembra son limitadas. Las investigaciones recientes sobre el sector se han interesado por profundizar en el conocimiento de particularidades tecnológicas y socioeconómicas que atañen a estos agricultores, tomando como referencia que se trata de unidades de economía campesina que determinan de manera conjunta sus decisiones de producción y de consumo. El objetivo de este trabajo es hacer una revisión de algunos estudios que dan cuenta de la transformación de la realidad cafetera del país posterior al rompimiento del Pacto Cafetero, destacando los aspectos más relevantes considerados por las instituciones cafeteras para el direccionamiento de políticas que propendan por la sostenibilidad económica y el bienestar de los caficultores.

PALABRAS CLAVE: Caficultura, sostenibilidad económica, pequeños caficultores, economía campesina.

Clasificación JEL: Q01, Q19, R51

ABSTRACT

In Colombia, the current coffee activity is concentrated in small coffee producers whose areas of planting are limited. Recent research on the industry have been interested in deepening the knowledge of technological and socio-economic particularities regarding these farmers, taking into reference the case of peasant economy units to jointly determine their production decisions and consumption. The aim of this paper is to review studies that account for the transformation of the country's coffee reality after the breaking of the Coffee Pact, highlighting the most important aspects considered by the coffee institutions for addressing politics which foster the economic sustainability and welfare of farmers.

KEY WORDS: Coffee culture, economic sustainability, small coffee farmers, rural economy.

JEL Classification : Q01, Q19, R51

*La Caficultura Colombiana en el Siglo XXI: Una Revisión de la Literatura Reciente**

C

Margalida Murillo Lozano**

Colombian coffee culture in the XXI century: A revision to resent literature

Primera versión recibida el 23 de abril de 2010; versión final aprobada el 4 de junio de 2010.

Para citar este artículo: Murillo, Margalida. (2010). "La caficultura colombiana en el siglo XXI: Una revisión de la literatura reciente". En: Gestión y Región. N.º. 9, (enero-junio, 2010); pp. 127-152.

En Colombia, posterior a la crisis cafetera de finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI, se aduce la pérdida de participación del sector cafetero en la economía, e incluso se evoca la caficultura con desdén; sin embargo, la economía cafetera continúa siendo el principal cultivo agrícola del país y gran empleador para la mano de obra en áreas rurales.

Producto de la crisis, muchos caficultores colombianos optaron por la reducción del área sembrada con café, la diversificación de cultivos y/o por la adopción de paquetes tecnológicos que permitieran aumentar la productividad por hectárea, para compensar con un mayor volumen de ventas el descenso de sus ingresos, atendiendo a las recomendaciones de renovación del parque cafetero establecidas por la institucionalidad cafetera. Consecuencia de esto último, aun cuando la superficie sembrada con café a nivel nacional se ha reducido, la producción no ha caído en gran medida, de hecho, se ha mantenido en la última década entre los 11,5 y 12,5 millones de sacos de 60kg¹.

Ahora bien, desde mediados de los ochentas, en las principales zonas cafeteras se ha presentado un cambio en la estructura de propiedad, determinado por una proliferación de pequeños propietarios con cultivos de café inferiores a 5 hectáreas, los cuales representan el 95% de los productores colombianos de café y responden por el 41% de la producción total cafetera. Estos factores permiten dimensionar cambios importantes en la caficultura del país frente a las condiciones prevalecientes antes de la crisis cafetera de finales de los noventas y primeros años del siglo XXI.

* El artículo es el producto de la revisión bibliográfica y académica sobre la caficultura en Colombia a partir del año 2000. Documento y estado del arte con el cual participó el grupo de investigación Crecimiento y Desarrollo Económico de la UCPR en el Encuentro de Paisaje Cultural Cafetero realizado en diciembre de 2009.

** Margalida Murillo Lozano. Economista de la Universidad Católica Popular del Risaralda. Profesora catedrática de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas e integrante del grupo de investigación Crecimiento y Desarrollo Económico de la UCPR.

¹ Exceptuando la caída en la producción del año 2009, explicada por inesperados cambios climáticos y por un alza en los precios de los fertilizantes, asociado también a factores exógenos a la actividad (FNC, 2010).

De esta manera, partiendo del nuevo contexto caracterizado por las cuestiones mencionadas, y de la importancia que aún representa para la sociedad rural colombiana el cultivo de café, el presente trabajo tiene como objetivo hacer una revisión de algunas investigaciones que dan cuenta de la transformación de la realidad cafetera del país y que pretenden profundizar en el conocimiento de las particularidades tecnológicas y socioeconómicas de la actividad, con posterioridad a la crisis mencionada. Así pues, este documento lejos de ser exhaustivo pretende ofrecer una breve exposición de los aspectos centrales que se abordan actualmente en los estudios sobre economía cafetera en Colombia e ilustrar los cambios acontecidos en la caficultura.

El artículo se encuentra dividido en cinco secciones, incluyendo esta introducción; en la segunda sección se documentan aquellas investigaciones que han analizado las características e impactos económicos de la crisis cafetera y cambios ocurridos en la estructura de propiedad. En la tercera sección, se referencian trabajos relacionados con aspectos sociales y la racionalidad campesina ante la coyuntura crítica de la actividad. Luego, en la cuarta sección, se abordan estudios recientes que se centran en el análisis de cuestiones como la eficiencia, productividad del cultivo y de la fuerza de trabajo, caracterización socioeconómica de los pequeños caficultores, competitividad, entre otras. En la quinta sección se destaca el papel de la institucionalidad cafetera asociado con el acceso al crédito; y finalmente se presentan las conclusiones.



1. CRISIS CAFETERA: TRANSFORMACIÓN DE LA REALIDAD CAFETERA COLOMBIANA

Para entender el nuevo contexto en el que se desenvuelve la caficultura colombiana es preciso reconocer los aspectos centrales que generaron cambios en el funcionamiento del mercado internacional del café luego del rompimiento del Pacto Cafetero en el marco del Acuerdo Internacional del Café, AIC, que permitía la regulación de precios a través del establecimiento de cuotas de exportación. En este sentido, Castillo, Candelo, Gómez y Moreno (2001) analizan el comportamiento de la economía cafetera y su reacción ante los cambios en la estructura de mercado y precios del grano en el periodo 1982-2000. Para ello, se realizó un ejercicio de series de tiempo con el fin de evaluar el proceso de formación de precios del productor y consumidor, encontrando que después de la caída del pacto, el modelo que describe la dinámica de formación de precios del productor cambió de manera fundamental, dando lugar a una fuerte tendencia decreciente que se ahondó a principios de los noventa.

Por otra parte, con el propósito de evaluar si los precios al productor y al consumidor guardan una relación de equilibrio, Castillo et al. realizan una prueba de cointegración, cuyos resultados sugieren que las dos series guardan una relación de equilibrio de largo plazo; no obstante, los autores advierten la posibilidad que se presenten desequilibrios en el corto plazo; lo cual podría sugerir la existencia de transferencia de rentas en el mercado; de hecho, destacan que aunque en los últimos veinte años el productor obtuvo rentas crecientes², la extracción de rentas en el largo plazo no parece factible, puesto que después de la caída del pacto, los productores perdieron poder de mercado, lo cual se refleja entre otras cosas, en la caída abrupta de los precios y en la endogenización del precio por parte del productor.

Aguilar (2003) describe y analiza la situación de precios internacionales del café y su impacto en el sector cafetero colombiano. En relación con la situación internacional del café, destaca que el exceso de oferta de café en el mercado mundial es la causa de los bajos precios observados desde la década de los noventa. Partiendo de la clasificación mundial del café en arábigos y robustas³, el autor señala que es importante considerar el papel de la mayor participación del café robusta en las exportaciones totales, debido a que el mercado para el consumidor final no se define como un mercado según el origen del café, sino

2 Al respecto, los autores refieren que en épocas de alzas de precios "los desequilibrios en el mercado del grano benefician a los productores, independientemente de sus costos, pero cuando los precios revierten a su tendencia de largo plazo, quienes tienen mayores costos incurrir en grandes pérdidas" (Castillo et al. 2001, p.60).

3 Específicamente, el mercado internacional del café se clasifica en cafés arábigos, conocidos como cafés suaves, con un 70% en el mercado para el consumidor final en los países importadores de café; el otro 30% le pertenece a cafés robustas. Colombia, Brasil y Centroamérica son productores de cafés arábigos y Vietnam es productor de cafés robustas (Aguilar, 2003).

que es uno de mezclas, donde la calidad del producto final depende de la mayor o menor participación de los arábigos en su composición.

En consecuencia, el hecho de que el café robusta se haya cotizado 50% por debajo del arábigo en el periodo que va desde octubre de 1996 a finales de noviembre de 2002, indujo a los tostadores a reemplazar el café arábigo por robusta, ya que estos, por lo general, venden mezclas de café y por lo tanto, tienen el incentivo del precio para introducir en ellas una mayor proporción de café robusta que es más barato; además, este aspecto se vio favorecido por la introducción de nuevas tecnologías que permitieron la utilización de una mayor cantidad de cafés robustas en la composición de las mezclas sin afectar el sabor del producto que se le ofrece al consumidor final.

Adicionalmente, Aguilar considera la diferenciación en términos de precio de los cafés arábigos lavados y no lavados. Los arábigos lavados son producidos por Colombia y Centroamérica y se caracterizan por ser más caros que los no lavados, producidos por Brasil, de tal manera, que existe presión a reemplazar cafés arábigos caros por baratos, situación ante la cual países como Colombia soportan un mayor deterioro en los ingresos de los caficultores. Todo esto, combinado con los altos costos, que para el productor colombiano han llegado incluso a ser más altos que los ingresos, constituyó un panorama poco alentador para el sostenimiento de la caficultura del país.

Otra cuestión determinante para el análisis del contexto actual de la caficultura colombiana está relacionado con la evolución de la estructura de propiedad y distribución de las fincas cafeteras. En tal sentido, García (2003) con el objetivo de establecer si los cambios que se presentaron entre 1970 -1997 afectaron la distribución de la tierra en la zona cafetera, identifica la nueva estructura de la caficultura partiendo de un análisis de los cambios que se presentaron en las principales variables de la producción de café por rangos de tamaño de las fincas cafeteras; para tal fin, emplea información del Censo Cafetero de 1970 y la Encuesta Nacional Cafetera de 1993-1997, elaborados por la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia.

De esta manera, García encuentra que en los treinta años comprendidos en el periodo de estudio; la caficultura colombiana experimentó un proceso de transformación hacia la pequeña propiedad, en particular, la evolución del sector cafetero se caracterizó por una disminución del área cultivada y un aumento en el número de productores. Específicamente, se muestra el aumento de la participación en la superficie total de las fincas y el suelo cultivado con café de los predios menores a cinco hectáreas (has); estas unidades, que en 1970 participaban del 7.5% del área de las fincas cafeteras y 17% del área cafetera, para 1997 ocupaban respectivamente, el 22% y el 43% de estas áreas. Al respecto, menciona el autor que esta reconfiguración se produjo, en parte, a expensas de la

disminución en la participación de los predios más grandes, especialmente aquellos con más de 59 has. Así mismo, se indica como resultado de estos cambios, el 64% de los productores de café son minifundistas, el 31% corresponden a la economía campesina y el 5% a los caficultores empresariales, quienes producen el 15%, 40% y 45% del total, respectivamente⁴.

A su vez, García encuentra que la dinámica del cambio observado en el porcentaje de especialización – proporción de la misma sembrada en café– difiere al presentado en el tamaño medio de las fincas. Autores como García y Ramírez (2002), García (2003), Lozano (2007) y Perdomo y Mendieta (2007) explican este hecho, partiendo de que los pequeños productores campesinos utilizan de manera intensa mano de obra familiar, situación que les permite absorber los costos del cultivo en épocas de crisis y mantenerse en el negocio.

Con el propósito de contribuir al estudio del impacto del proceso de intensificación⁵ de la producción cafetera en la evolución de los paisajes en las zonas dedicadas al cultivo de café, Guhl (2004) utiliza información de los censos cafeteros de 1970, 1980-81, y el de 1993-1997. Entre los principales resultados de este trabajo, se subraya la tendencia a la disminución del área sembrada y productiva a nivel nacional, acelerada a partir de 1997⁶, acompañada por una reducción en el número de municipios cafeteros del país. Pese a esto, aproximadamente en el 40% de los municipios⁷, el área en café, ha aumentado o permanecido constante⁸. Guhl destaca para 1997, el área en café intensivo o tecnificado correspondía al 70% del área total, permitiendo incrementar la productividad más de dos veces, de tal forma que, aún cuando el área sembrada disminuye, la productividad por hectárea aumenta, haciendo que la producción total se mantenga más o menos constante.

De manera complementaria, se identifica que el número de fincas se ha duplicado en el periodo de estudio; en consecuencia, el tamaño promedio de la finca ha disminuido para casi todos los municipios cafeteros del país (95.8% de los

4 *El tamaño promedio de las fincas de los minifundistas es de 3 has; para la economía campesina 9 has y para los caficultores empresariales entre 21 y 68 has (Aguilar, 2003).*

5 *Guhl (2004) señala que “el proceso de intensificación de la producción cafetera también conocido como tecnificación, consiste en la transformación de los cafetales tradicionales caracterizados por densidades de siembra bajas, variedades de porte alto, árboles de sombrío, condiciones agroecológicas menos exigentes, baja productividad, y un ciclo productivo largo, para sustituirlos por cafetales intensivos, caracterizados por densidades de siembra altas, variedades de porte bajo, reducción o eliminación de la sombra, condiciones agroecológicas más estrictas, altas productividades y un ciclo productivo corto” (p. 32).*

6 *Sin embargo, sólo en 174 de los 514 municipios hubo una tendencia clara a la disminución (Guhl, 2004).*

7 *Específicamente, en el 28% de los municipios cafeteros ha aumentado el área en café.*

8 *Para el caso de Caldas, aproximadamente en más del 30% de los municipios el área en café disminuye, en proporciones cercanas al 50% aumenta y el 20% permanece sin cambio. En Risaralda se presentan incrementos y descensos en la misma proporción, 30% respectivamente, y el 40% restante permanece sin cambio; en contraste, en Quindío se presentó una disminución del área sembrada en café en más del 75% de los municipios y en el 25% restante permaneció sin cambio.*

municipios); sin embargo, al analizar este hecho en conjunto con el cambio en el área en café para cada municipio cafetero en Colombia, el resultado indica que en el 45% de los municipios, el tamaño de la finca promedio ha disminuido al tiempo que la proporción de la finca sembrada en café ha aumentado. A partir de esto último, Guhl infiere que a nivel de finca, el nivel de diversificación puede haber disminuido, mientras que a nivel de paisaje, la diversidad de cultivos tiende a aumentar.

El CRECE (2002) resalta que a pesar de la pérdida de peso macroeconómico de la caficultura colombiana, tal coyuntura habría de generar grandes efectos microeconómicos y sociales que principalmente redundarían en consecuencias sobre el mercado laboral, debido a su importante contribución a la generación de empleo y con ello, a la obtención de ingresos para los hogares de los pequeños productores. Con el propósito de calcular las pérdidas de la caficultura, los autores calcularon el valor de la producción cafetera con precios de marzo-abril de 2001 y a partir de este estimaron el ingreso neto total y el ingreso neto monetario. Así mismo, utilizaron matrices insumo producto para la simulación de los impactos directos e indirectos generados por la reducción en la producción cafetera como consecuencia de la caída de los precios del café; de esta manera, encontraron que el 23% de la producción cafetera nacional arrojaría pérdidas, manteniéndose todo lo demás constante.

En relación con los efectos macroeconómicos directos analizan el empleo, específicamente, la oferta laboral y la tasa de desempleo, se indicó que ambas variables crecieron de manera importante en los últimos años de la década de los noventa en las zonas cafeteras e incluso por encima del resto del país, lo cual en el caso de las regiones Centro-Occidente, estuvo acompañado de un aumento en la informalidad urbana y un crecimiento relativamente alto de la tasa de desempleo, a la vez que se presentaron decrecimientos en la tasa de inactivos; este resultado, según el CRECE, sugiere que la crisis conllevó a una proporción importante de personas antes inactivas a buscar empleo, aumentando así la oferta laboral.

García y Ramírez (2002) realizan un análisis de sostenibilidad económica para los pequeños agricultores en la caficultura colombiana, empleando la información existente sobre 387.000 propietarios de predios cafeteros con extensiones menores de cinco hectáreas, con base en las estadísticas del Sistema de Información Cafetera (SICA), realizadas entre 1993 y 1997. En este trabajo, se utiliza un modelo de simulación que caracteriza el comportamiento microeconómico de los productores para así determinar el efecto sobre el ingreso neto⁹, de variaciones en la productividad de la explotación, intercalamiento con otros cultivos¹⁰, acceso al crédito, cambios en los precios de los productos vendidos, entre otros, para tres tamaños de explotación¹¹.

9 *Descontados los costos de producción y gastos básicos de una familia típica.*

10 *Cultivo de plátano y cría de pollos (Véase, García y Ramírez, 2002).*

11 *193.000 unidades con un promedio de 0.44 has o menos sembradas en café, 133.000 explotaciones con un promedio de 1.8 has y 41.000, cuyo promedio de extensión del cultivo fue de 3.8 has.*

En términos generales, se obtuvo que sólo las unidades de 3.8 has y aquellas con un promedio de 1.8 has, están en capacidad de sostenerse en la actividad agropecuaria; pero esto sólo si incrementan la productividad en finca y reducen sus costos de producción, además de emplear mano de obra familiar en el cultivo. En cambio, los propietarios de predios inferiores a 0.44 has, quienes representan el 50% de los caficultores, tienen pocas posibilidades como productores agrícolas, debido que bajo ningún escenario alcanzaron ingresos capaces de cubrir sus costos.

En este contexto, para mejorar las condiciones de vida de estos agricultores, tanto García y Ramírez (2002) como Ramírez et al. (2002) recomiendan estudiar alternativas de reestructuración de la propiedad rural que incrementen el área promedio de la unidad minifundista en las zonas cafeteras, toda vez que, como enfatizan García y Ramírez, debido al escaso tamaño de los predios, en ninguna de las explotaciones estudiadas se alcanza a emplear la mano de obra familiar en su totalidad.

2. CONDICIONES DE VIDA Y RACIONALIDAD CAFETERA FRENTE A LA CRISIS

Así, los aspectos señalados en estos estudios pusieron en evidencia que, en primer lugar, la crisis fue de carácter estructural, mostrando la alta vulnerabilidad de la caficultura colombiana constituida por miles de pequeños agricultores que, ante una coyuntura de bajos precios en el mercado mundial, son incapaces de sostenerse; además de presentar dificultades para ocupar la mano de obra excedente, todo ello ocasionó un deterioro en las condiciones de vida de la mayor parte de las zonas cafeteras. Los efectos económicos y sociales de la crisis cafetera mencionada han sido documentados por Fonseca (2003), CRECE (2002, 2003), PNUD (2004), Toro (2005), Narváz y Vargas (2007) y Arango (2008).

En el Informe de Desarrollo Humano para el Eje Cafetero se establece que el deterioro en las condiciones de vida de la región a finales de la década de los noventa fue evidente; la caída en los precios del café sumada al retroceso en otras actividades por cuenta de la crisis de demanda interna, ocasionó la contracción del PIB de los municipios y departamentos de la región (PNUD, 2004). En los tres departamentos del Eje Cafetero los índices de pobreza también se incrementaron considerablemente, según datos del Informe del PNUD, además, en términos de empleo de acuerdo con las estimaciones realizadas por el CRECE (2002), los niveles de empleo informal urbanos aumentaron en un 8% entre 1994 y 2000, concentrados en población que anteriormente se desempeñaba en empleos agropecuarios.

En materia educativa, Fonseca refiere que el nivel educativo de los jefes de hogares cafeteros es muy bajo en todas las regiones, de manera que el 17.7% no

cuenta con educación formal, un 57.6% tiene primaria incompleta, un 16.6% cuenta con primaria completa y apenas un 6.9% presenta niveles de educación secundaria y un 1.3% de educación universitaria. Adicionalmente, en términos ocupacionales, se encuentra que la mayor parte de los jefes de hogar, son trabajadores independientes, lo cual siguiendo a Fonseca, confirma la idea tradicional del cafetero promedio como pequeño propietario que trabaja en su finca y que contrata jornales o es contratado como jornalero para complementar ingresos.

Por su parte, Toro (2005) documenta que, de manera paralela a los cambios en la condiciones de vida, se produjeron otros en la tenencia y destinación de las tierras de la región, puesto que estas fueron objeto del interés de los inversionistas narcotraficantes a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta, por tanto, los cultivos ilícitos y actividades ilegales fueron copando y sustituyendo progresivamente los espacios que el mercado cafetero empezó a perder.

De otro lado, el autor aborda el fenómeno de la emigración, bajo la tesis que la asocia con la crítica situación de los pequeños productores cafeteros. Específicamente, resalta que una proporción importante de hogares está compuesta por jefes de hogar abuelos (la edad promedio de los caficultores es de 53 años) que se encargan de criar nietos en apoyo a los hijos que han migrado a las ciudades buscando nuevas oportunidades. Del mismo modo, abuelos, tíos y tías, otros familiares o allegados, están al cuidado de niños y adolescentes de padres que migraron forzosamente al exterior, producto de la expulsión de sus tierras y que afrontan la ilegalidad, especialmente en Estados Unidos y España.

Se aduce que debido a la crisis económica cafetera, la institución familiar en la región ha aceptado como normal el hecho de que uno o varios de sus miembros, vivan la migración como recurso para el sostenimiento o el progreso de todos. Toro (2005) señala que los efectos sociales, psicoafectivos y culturales de esta forma de vivir la migración no se han hecho esperar; la institución familiar se enfrenta a nuevos imaginarios y vivencias que los procesos de socialización de menores y adolescentes, en la escuela y en el barrio, no terminan de reconocer.

Narváez y Vargas (2007), con el interés de indagar por qué aun cuando los precios del café se han mantenido bajos por varios años, muchos caficultores continúan produciéndolo¹², se aproximan al entendimiento de este fenómeno abordando las acciones de los individuos desde la racionalidad formal y la racionalidad material. Los autores señalan que ante la llegada de circunstancias imprevistas que afectan el centro de su actividad económica y su entorno familiar, el campesino utiliza creativa y productivamente el conjunto de la fuerza de trabajo doméstica y los

12 El estudio se adelantó en tres de las seis regiones cafeteras del Departamento de Caldas; de la región Centro-Sur se tomaron los municipios de Palestina y Chinchiná; de la del Norte, Salamina y Filadelfia; y del Alto Occidente, Riosucio y Supía.

recursos naturales, sociales y económicos disponibles, para garantizar, tanto la subsistencia del grupo familiar, como el mejoramiento de su calidad de vida.

En este trabajo se concluye que la toma de decisiones de los campesinos se basa en una racionalidad formal que parte del conocimiento de un contexto caracterizado por los bajos precios del grano, el encarecimiento de los insumos químicos, los altos costos que implica el combatir enfermedades fitosanitarias, especialmente la broca, e incluso factores de carácter internacional. Estos factores son de conocimiento del caficultor, en la zona cafetera, a través de los Comités y cooperativas de cafeteros locales; sin embargo, su decisión no se apega estrictamente a esa racionalidad formal, que toma como punto de partida exclusivamente la rentabilidad, pues aunque esta haya caído a niveles cercanos a cero, los caficultores seguirán produciendo café porque prima para ellos una decisión fincada en una racionalidad de tipo material, en donde los valores se contrastan con el beneficio económico.

3. INVESTIGACIONES RECIENTES SOBRE LA CAFICULTURA COLOMBIANA

Partiendo del reconocimiento de los aspectos económicos y sociales anteriormente mencionados, se han realizado diferentes investigaciones con el propósito de lograr un mayor entendimiento de las características microeconómicas de la actividad y de los productores. En esta dirección, Perdomo y Hueth (2010) con el objetivo de encontrar el modelo de producción que describa el comportamiento y la importancia de los insumos empleados en la producción cafetera en Colombia¹³, estiman la forma funcional asociada a esta actividad mediante Fronteras Estocásticas de Producción (FEP) para productores pequeños, medianos, grandes y el sector general¹⁴. A partir de este ejercicio, determinan la eficiencia técnica, (ET), para cada uno de estos grupos de caficultores, empleando información primaria de una encuesta cafetera aplicada en 999 fincas de los departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda¹⁵.

Los autores especifican la forma funcional Translog minflex Laurent¹⁶ para el cálculo de la ET, por ser la que mejor se ajusta a las unidades de producción cafeteras y el sector general; se obtiene que los pequeños, medianos caficultores y el sector general operan con ineficiencia técnica, la media de ET fue de 70%, 66%

13 *Emplean la cantidad producida en arrobas, para 2003.*

14 *En este trabajo, los predios pequeños son menores de 2.1 has; los medianos entre 2.11 y 6.89; y extensiones mayores de 7 has para grandes.*

15 *La encuesta fue aplicada por la Facultad de Agricultura y Recursos Naturales de la Universidad de Maryland y la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes, entre marzo y abril del año 2004. Esta misma encuesta es utilizada en las investigaciones de Perdomo, Hueth y Mendieta (2006) y Perdomo y Mendieta (2007).*

16 *Esta forma funcional fue seleccionada luego de emplear un modelo Box-Cox Cuadrático Generalizado con varias formas funcionales flexibles anidadas, para estimar Funciones de Producción Estocásticas.*

y 72%, respectivamente; así mismo, para ambos tipos de productores y para el sector, la producción está explicada por ineficiencia estocástica y técnica, donde la primera aduce a factores exógenos a la actividad no controlables por los caficultores, y la segunda hace referencia al manejo de los insumos en la caficultura (Perdomo y Hueth, 2010).

Todos los factores e insumos de producción (área productiva, insumos químicos, maquinaria y mano de obra) son relevantes para explicar la producción e inciden positivamente en la misma; sin embargo, en el caso de los pequeños productores la mano de obra hace decrecer la producción. Así, partiendo de los coeficientes obtenidos, Perdomo y Hueth señalan que estos factores se encuentran en la segunda etapa de la producción, donde el producto marginal es menor al producto medio, excepto para el caso de la mano de obra en los pequeños productores, que se encuentra en la tercera etapa de la producción donde el producto marginal es negativo. Igualmente, se determinó que existen economías crecientes a escala para los pequeños, medianos productores y el sector general del Eje Cafetero.

En contraste, los grandes productores operan bajo eficiencia técnica, la media de ET se ubica en 99%. En este grupo, la producción está explicada por ineficiencia estocástica más no por la técnica, el factor más importante en la actividad es la mano de obra, seguido por la cantidad de maquinaria y área productiva, los insumos químicos también son significativos para explicar la producción pero hacen que esta descienda. Adicionalmente, estas unidades exhiben economías decrecientes a escala.

Estos resultados coinciden con los obtenidos por Perdomo, Hueth y Mendieta (2006) y Perdomo y Mendieta (2007) en un análisis de eficiencia técnica, ET, mediante Análisis Envolvente de Datos (DEA) para los departamentos del Eje Cafetero¹⁷. En ambos trabajos, se determinó que los productores pequeños, medianos y el sector general son ineficientes técnicamente, los valores de rendimiento técnico fueron; 36.8%, 51.7% y 42% respectivamente. Por su parte, los grandes productores son eficientes en términos técnicos y exhiben un promedio de ET, 60%. Es preciso resaltar que los tres estudios de eficiencia técnica concuerdan en señalar que el insumo de mayor importancia para las unidades pequeñas es la tierra o el área productiva, mientras en grandes productores el factor principal es la mano de obra.

De manera complementaria, Perdomo y Mendieta (2007), además de ET, realizan mediciones de eficiencia asignativa, EA, con el propósito de establecer si los productores cafeteros colombianos de la zona central emplean y asignan eficientemente los insumos logrando el menor coste. De este análisis se destaca

17 La medición de ET fue realizada con un modelo DEA, con rendimientos variables a escala (RVE).

que todos los caficultores (minifundistas, empresas de economía campesina, grandes y el sector general) presentan ineficiencia asignativa. En consecuencia, se indica que estos agricultores son ineficientes maximizando producción y minimizando costos y, en el caso de los grandes caficultores, ellos obtienen el mayor nivel de producción con los insumos disponibles; sin embargo, no consiguen hacerlo al mínimo costo.

Lozano (2007) analiza la existencia de una relación inversa entre la productividad por hectárea y el tamaño del cafetal y de la finca, empleando datos de productores con cultivos menores a 5 has provenientes de la encuesta “Análisis del Mercado Laboral Cafetero y Acceso al Crédito para Pequeños productores de Café en Colombia”, realizada por la FNC en 2006. El autor, luego de estimar un modelo que explica la producción soportado teóricamente en los Modelos Agrícolas de Hogar, confirma la existencia de dicha relación para los pequeños caficultores colombianos. Posteriormente, evalúa tres posibles causas que pudieran estar generando este fenómeno, como son: diferencias agroclimáticas que impliquen diferencias en la fertilidad del suelo, imperfecciones en el mercado laboral por el lado de la oferta, y finalmente, diferencias en la eficiencia del trabajo familiar y contratado.

Se encuentra que sólo la hipótesis asociada a fallos en el mercado laboral permite explicar la relación inversa señalada. Este hallazgo indica que los hogares cafeteros se ven obligados a utilizar de forma intensiva la mano de obra en sus predios debido a las dificultades para emplearse en el mercado laboral rural, esto explica que logren obtener una mayor producción y presenten una mayor productividad por hectárea. Lozano (2007) manifiesta que este comportamiento implica que los productores cafeteros no separan las decisiones de producción de las de consumo, sino que su racionalidad responda a maximizar el bienestar para su familia ante las dificultades de obtener ingresos fuera de sus predios.

Tal como arguye Lozano, si bien esta conducta les permite a estos hogares garantizar niveles de subsistencia, el resultado no es óptimo, ya que los ingresos logrados de esta forma son inferiores a los que obtendría a través de la producción de sus propios cultivos y de los salarios recibidos por trabajar fuera de sus fincas; además, se incrementa la productividad por hectárea, pero allí mismo el producto medio del trabajo es más bajo y la productividad marginal del trabajo es inferior al salario de mercado.

De acuerdo con lo anterior, las características de la familia estarían relacionadas con los niveles de producción obtenidos, por ejemplo, las fincas con mujeres cabeza de hogar ven reducida su producción en una proporción considerable (45%), ahora bien, al considerar diferencias en el número de integrantes de la familia, Lozano encontró que aquellos hogares donde la mujer es jefe de hogar y tienen un número menor de integrantes, se caracterizan por obtener

producciones más reducidas. La edad del jefe de la familia afecta negativamente la producción, e incrementos en los años de educación del jefe impactan la producción de manera positiva; resultados similares fueron relacionados por Perdomo y Mendieta (2007). Estos investigadores explican que la relación positiva entre educación, productividad y menor edad del productor, se debe a la mayor capacidad de estos agricultores para adoptar innovaciones tecnológicas en los cultivos¹⁸.

Dussán, Duque y González (2006) caracterizan tecnológicamente a los pequeños productores de café¹⁹ en los principales municipios cafeteros de los departamentos de Antioquia, Caldas, Cauca, Huila, Risaralda, Tolima, Quindío y Valle²⁰. En esta investigación, Dussán et al. especifican tres sistemas de producción tomando como referencia la exposición solar, por lo tanto, se clasificó la caficultura a pleno sol, sombra o semisombra y mediante análisis de componentes principales y análisis de clasificación, se determinaron las asociaciones entre las variables tecnológicas y socioeconómicas relacionadas con cada sistema. Del análisis descriptivo de estas variables interesa resaltar el alto grado de especialización en café que se evidenció: la media fue de 83,2%; aproximadamente la mitad de las fincas presentaron niveles de especialización iguales o superiores al 76,7%, lo cual implica una alta dependencia del cultivo como generador de ingresos. A su vez, se refleja un nivel importante de adopción tecnológica ya que el 46,3% de las fincas siembra la variedad Caturra y 43,7% la variedad Colombia, con una densidad promedio de 5015 árboles por hectárea; no obstante, la edad promedio de los cafetales fue de 6,7 años, mostrando una tendencia al envejecimiento de la caficultura.

Básicamente, del subsistema café al sol los autores destacan dos grupos; el primero, agrupa las fincas sin tecnificar o con poca tecnificación (50.2%) asociadas a minifundistas y en general a caficultores con un promedio de 59 años, con familias grandes y bajos niveles de escolaridad. El segundo grupo (49.8%), reúne la mayor parte de fincas tecnificadas cuyos dueños poseen un mayor grado de escolaridad. De otro lado, el subsistema café con semisombra se caracteriza porque la mayor proporción (77.10%) de los caficultores son minifundistas y dueños de predios no tecnificados, la mayoría de ellos siembra la variedad Caturra y el promedio de edad de sus cafetales está por encima del promedio general, mientras que el uso de fertilizantes y la productividad están por debajo de la media. El porcentaje restante de los productores (22.90%) son de economía

18 Duque (2005) halló que la probabilidad de adopción de variedad Colombia es mayor cuando aumentan los años de educación formal del caficultor.

19 Para este estudio se seleccionaron fincas de pequeños productores con un área sembrada en café de 7 o menos has en café. Se discriminaron los caficultores en minifundistas; aquellos con cultivos menores o iguales a 0.5 has y productores de economía campesina, aquellos entre 0.5 y 7 has en café, ambos representaron el 11% y 89% de la muestra total, respectivamente.

20 Se trabajó con una muestra de 533 fincas que proporcionaron información desde el 2002 hasta el 2004.

campesina, en general poseen fincas tecnificadas, ya que siembran la variedad Colombia, tienen cafetales jóvenes, presentan altas densidades y niveles de fertilización y productividad superiores al promedio. Finalmente, en el subsistema café a la sombra también se identifican dos clases: una de ellas concentra minifundistas (92.31%) y presentan niveles inferiores al promedio en años de escolaridad; el 11.20% son agricultores de economía campesina, con valores superiores en cuanto a edad del jefe, tamaño de la familia, finca y área cultivada en café.

Otros trabajos que abordan el análisis de pequeños productores son los de Aristizábal y Duque (2008a y 2008b); ambos sintetizan los resultados de una investigación que busca caracterizar los patrones de consumo e ingreso en fincas de economía campesina ubicadas en la zona central cafetera, específicamente veredas cercanas al municipio de Manizales en el departamento de Caldas²¹. Se analizaron modelos de ingresos y egresos que permitieran examinar sus variaciones en función de variables significativas para cada uno; en el caso de los gastos, por ejemplo, se determinaron las elasticidades parciales tanto para el consumo así como costos de producción asociados a las actividades dentro de la finca, esto último obedece al hecho de que las unidades de economía campesina se caracterizan por ser esencialmente de tipo familiar y, por tanto, el interés principal de su actividad es garantizar la sostenibilidad económica y el bienestar del hogar.

Las fincas encuestadas contaban con un sistema de producción integrado por cuatro subsistemas: sistema de cultivo, de transformación de productos agropecuarios, sistema de crianza y actividades no agrícolas, como venta de fuerza de trabajo y labores domésticas que contribuyen a la sostenibilidad del sistema en su conjunto. Aristizábal y Duque señalan que el 97% de las unidades encuestadas eran altamente dependientes del café, al ser este el cultivo principal²², aunque en la mayoría de las fincas se dedicaban también recursos y esfuerzos a la producción de otros cultivos y actividades pecuarias. No obstante, la mayor elasticidad parcial fue la obtenida para los ingresos por venta de café y estuvo seguida por otros cultivos, de los cuales destacan los ingresos obtenidos por la venta de plátano. En el caso de los gastos de consumo, las mayores elasticidades correspondieron a gastos de transporte, seguidos por el gasto en servicios públicos y alimentación.

Frente a la administración de los ingresos de estas familias se manifiesta la importante influencia de las decisiones de consumo. Así, en los meses de mayores ingresos se priorizaron los gastos asociados a compra de insumos para la

21 *Las veredas El Chuzo, Aguabonita, Alto del Naranjo, El Arenillo, Minitas, Hoyo Frío, Olivares y Alto Bonito. Las fincas consideradas cuentan con un área menor a tres has, la información empleada corresponde al período comprendido entre abril de 2005 y marzo de 2006.*

22 *Durante 2005 el 46% de su ingreso total provino de su venta.*

producción y provisión de productos que les permitieran obtener ingresos en los meses donde estos tienden a la baja, como son los posteriores a los periodos de cosecha. Del mismo modo, los autores destacan el amplio conocimiento de los productores de las fluctuaciones de su ingreso, de tal forma que en términos de la canasta familiar, ajustaban con facilidad el consumo de bienes normales a bienes inferiores, sustituyendo productos de su canasta básica por otros de menor precio, pero que les permitieran satisfacer las necesidades de los miembros del hogar.

Por otro lado, Aristizábal y Duque referencian que el 50% de los caficultores reportaron ingresos por la venta de fuerza de trabajo en fincas más grandes. Sin embargo, es preciso recordar los hallazgos de Lozano (2007), los cuales sugieren la existencia de excesos de mano de obra, fenómeno frecuente en los periodos previos y posteriores a la cosecha principal, que ante la imposibilidad de emplearse en el mercado laboral deciden trabajar en sus propios predios y, por consiguiente, aumentar la producción y mejorar los ingresos del hogar. Al considerar esta situación resulta paradójico, como señala Arango (2008), que en épocas de recolección de las cosechas, donde aumenta la demanda de trabajo, los empleadores se quejen de grandes dificultades para conseguir trabajadores. Precisamente, partiendo de este hecho, Leibovich y Botello (2008), con el propósito de identificar la escasez o abundancia de mano de obra en cada uno de los municipios cafeteros del país, calculan los requerimientos de mano de obra por hectárea de café, a partir de la aplicación de coeficientes fijos de empleo, para dos momentos del tiempo: 1993 y 2005.

El ejercicio se realizó por sector – tradicional y tecnificado – y para cada una de las labores del proceso de producción; así mismo, se analizó la disponibilidad de mano de obra de acuerdo con los patrones demográficos propios de cada departamento. Para el caso de los departamentos del Eje Cafetero, se destacan varios factores como son: disminución de la tasa de natalidad; altas tasas de mortalidad; reducción de la población menor de 15 años y en las cohortes comprendidas entre 25 y 35 años²³; y un descenso drástico en el índice de masculinidad en Caldas y Quindío, además de aumentos en las tasas de dependencia del sector rural en los tres departamentos.

A partir de los resultados obtenidos para el análisis de demanda de mano de obra, los autores indican que frente a la cosecha de 1993, la situación se agravó en 2005, pues se presentó un aumento en el número de municipios que presentaron algún tipo de escasez relativa de mano de obra. Esto, aun cuando las áreas sembradas en café entre 1993 y 2005, permanecieron prácticamente

23 Se referencian varios estudios que han confirmado el marcado fenómeno migratorio presentado en los departamentos del Eje Cafetero, tanto hacia las cabeceras municipales como al extranjero, lo que según Leibovich y Botello puede explicar el adelgazamiento en las pirámides en edades productivas en tales departamentos.

inalteradas a nivel agregado; no obstante, cabe señalar que este fenómeno estuvo acompañado de un descenso en la productividad por hectárea y por ende, una disminución en la producción. Ahora bien, aquellos municipios que evidenciaron escasez relativa de mano de obra, son en su mayoría los mismos para ambos años y gran parte de ellos están ubicados en Caldas, Risaralda y Quindío.

En esta misma línea, partiendo de la necesidad de conocer los factores que determinan las decisiones de migración hacia los tres departamentos del Eje Cafetero, Carriazo, Hueth y Uribe (2002) realizaron un estudio donde se propone un modelo teórico que incorpora variables que podrían afectar las decisiones de las personas que migran con el objetivo de buscar trabajo, participando en la principal cosecha cafetera de esta región²⁴. En este modelo, la propensión a migrar y participar en la cosecha dependen de las ganancias monetarias netas asociadas a la migración y de algunas características del trabajador, de sus familias y características geográficas que permitan explorar posibles diferencias regionales que determinan la migración. Los resultados obtenidos indican que los trabajadores responden racionalmente a incentivos pecuniarios en la decisión de migrar, por esta razón, Carriazo et al. sugieren, para aumentar los flujos de migración hacia la región central cafetera, aumentos en los pagos del sector cafetero en dichas zonas; sugerencias similares fueron planteadas por Leibovich y Botello al enunciar la posibilidad de ofrecer una remuneración y otras contraprestaciones atractivas.

Promover este tipo de incentivos es pertinente no sólo para atender al fenómeno de escasez de mano de obra, sino que además permite lograr mejoras en materia de productividad del trabajo en épocas de cosecha. Duque y Dussán (2004) realizaron un estudio en cuatro municipios de la región central de Caldas altamente dependientes de mano de obra foránea para la recolección de la cosecha principal. Los autores encontraron diferencias significativas en la productividad de los trabajadores locales frente a los externos; para explicar este hecho y tomando como referencia la información reportada por los recolectores, plantean como hipótesis que la mano de obra foránea, al ser contratada al destajo (pago por kilos), cuenta con un incentivo para ser más productiva si quiere obtener mayores salarios, comparado con los trabajadores locales cuya labor es contratada al día. En efecto, los promedios de productividad de la mano de obra para los dos tipos de contratación fueron 84.2 kg por jornal, para la primera modalidad y 62 kg para la segunda.

Los análisis sobre mercado laboral en las zonas rurales cafeteras resultan de gran relevancia, toda vez que las imperfecciones inherentes a este tipo de mercados

24 Se utilizan datos correspondientes a una encuesta realizada a 990 hogares ubicados en las principales regiones de origen, que son: Antioquia, Valle, Huila, Tolima, Nariño y Cauca.

representan restricciones que afectan la competitividad del país y sus regiones. Al respecto, Lozano y Yoshida (2009) formulan y presentan los resultados de un Índice de Competitividad Regional Cafetera (ICRC), índice cimentado en nueve pilares que permiten comparar las capacidades de las regiones cafeteras para el desarrollo sostenible de esta actividad. Con base en esto, se establecieron los siguientes pilares: recursos naturales, infraestructura/localización, mercado laboral, condiciones de vida, tecnología, calidad y diferenciación, desempeño económico, condiciones de seguridad e institucionalidad cafetera.

Se encuentra que los departamentos del Valle y Eje Cafetero obtuvieron los mayores puntajes en el índice de competitividad, dado que presentan ventajas en materia de condiciones de vida, institucionalidad cafetera, recursos naturales y tecnología, además de contar con fortalezas en localización/infraestructura y condiciones de seguridad; sin embargo, obtuvieron puntajes bajos en calidad, diferenciación y mercado laboral. No obstante, cuando los autores sólo tienen en cuenta los pilares que están más directamente relacionados con el cultivo de café, es decir, excluyen infraestructura, desempeño económico y condiciones de seguridad, los primeros lugares pasan a ser ubicados por Nariño, Cauca y Huila, departamentos que cuentan con ventajas en los pilares de calidad, diferenciación y mercado laboral. Caso contrario ocurre en los departamentos de Quindío, Risaralda y Caldas, donde la baja disponibilidad de oferta laboral resulta preocupante, razón por la cual Lozano y Yoshida (2008), en la misma línea de Leibovich y Botello (2008), recomiendan investigar y adoptar nuevas tecnologías que permitan disminuir la dependencia de mano de obra en la caficultura del país.

4. ASPECTOS INSTITUCIONALES DE LA CAFICULTURA COLOMBIANA

En todas las investigaciones consultadas se destaca el rol de la institucionalidad cafetera, debido al papel activo que ha desempeñado en la financiación de muchos de los proyectos públicos desarrollados en las zonas cafeteras, inversiones en materia de infraestructura, educación, provisión de bienes y servicios públicos básicos, así como la organización del sistema de comercialización apoyado en una red de cooperativas, comités municipales y departamentales, que le ha permitido contar con un sólido sistema de mercadeo interno. Del mismo modo, la diplomacia cafetera ha favorecido la representación de los intereses de los productores ante el Gobierno nacional, así como su participación en el mercado internacional ante los organismos de negociación de países productores y consumidores de café.

Particularmente, en relación con la provisión de bienes públicos, cobra relevancia la influencia del gremio para favorecer el acceso al financiamiento rural por parte de los productores, mejorando así la oportunidad de crédito dadas

las restricciones de los mercados financieros rurales. Sobre este tema, Cuéllar (2003) realiza un análisis del papel del crédito en las instituciones cafeteras; el autor arguye que, en toda su historia, las inversiones y el desarrollo del sector cafetero estuvieron soportadas, en algunos casos, con recursos propios provenientes de los flujos de la propia actividad, y en otros, mediante la utilización de servicios de crédito provistos por la banca de fomento o directamente por la instituciones del gremio.

Así, se describe que desde sus orígenes en la década de 1930, las instituciones cafeteras colombianas se crearon, entre otros, con el propósito de proveer recursos financieros para los caficultores que les permitieran defenderse de los abusos de los prestamistas informales, además de aumentar la disponibilidad de crédito, buscando que este llegara a una mayor proporción de productores, lo cual mejoraba su poder de negociación en materia de comercialización. De hecho, el autor reseña, para el periodo 1900-1945, las dificultades de acceso al crédito en el sector, por un lado, para quienes podían adquirir crédito, este era en su mayoría de corto plazo; por otro lado, los créditos estaban condicionados por el tamaño de las propiedades de los caficultores, por tanto, representaba dificultades considerables para los pequeños productores que, además, tenían menor margen de negociación con los comerciantes, quienes les compraban a menor precio el producto de sus cosechas.

El anterior escenario, condujo a diversas orientaciones de política que permitieron el desarrollo de instrumentos de intervención como la Federación Nacional de Cafeteros (FNC), los Almacenes de Depósito de la FNC, la Caja Agraria, el Fondo Nacional de Café (FoNC) y posteriormente el Banco Cafetero (Bancafé), creados con el propósito de corregir fallos y restricciones en materia de comercialización y favorecer la consecución de recursos crediticios a los caficultores. Sin embargo, estos recursos siempre fueron insuficientes para cubrir a la totalidad de los productores, siendo este hecho mucho más evidente después de 1970, producto de la fragmentación de las propiedades y en consecuencia, aumento en el número de fincas cafeteras, frente a lo cual la penetración efectiva del crédito formal siempre resultó exigua, aún ante los esfuerzos de la organización gremial para canalizar recursos y líneas de crédito de fomento rural (Cuéllar, 2003).

Por otra parte, Cuéllar destaca que en la historia de la actividad cafetera el crédito dirigido al sector se caracterizó por ser procíclico; de allí que en épocas de auge o bonanza para la actividad, aumentara el riesgo de cartera debido a que la banca proporcionaba más crédito sin preocuparse por el riesgo, y sus efectos fueron bastante preocupantes en los años noventas, cuando se hizo evidente el deterioro en las finanzas de las instituciones cafeteras que tenían a su cargo, entre otras funciones, la provisión de servicios crediticios.

El autor señala que la función participante de las instituciones cafeteras deben entenderse en un contexto más amplio, toda vez que las políticas de crédito dirigidas al sector cafetero en Colombia fueron resultado de la acción conjunta del Gobierno y la Federación, y por consiguiente, no siempre respondieron a los intereses del gremio o buscaron el beneficio para la mayoría de los productores; por el contrario, en diversas ocasiones fueron orientadas al fortalecimiento de inversiones en otros sectores o empresas de interés estatal, o estuvieron asociadas a conseguir objetivos de orden macroeconómico²⁵.

Así, en muchas ocasiones se dispuso de crédito subsidiado, se refinanciaron y condonaron deudas, sin preocuparse por la suficiente disponibilidad de los recursos, se hizo uso de los fondos obtenidos a través de la parafiscalidad cafetera para financiar este tipo de medidas, donde algunas de ellas fueron disposiciones de emergencia ante situaciones críticas ocasionadas por las destorcidas de precios en el mercado mundial de café, pero otras respondieron a favorecer los intereses del gobierno en relación con determinados sectores de la economía colombiana. Al respecto, Ramírez et al. (2002) resaltan que mediante la utilización de fondos obtenidos a través de la contribución cafetera y del patrimonio de la FNC, se transfirieron más de US\$535 millones al Gobierno nacional en tan sólo 17 años.

Como se mencionó, ante la difícil situación afrontada por las instituciones cafeteras, en especial aquellas que tenían funciones en materia de financiamiento, como el FoNC y Bancafé²⁶, el Comité Nacional de Cafeteros solicitó la elaboración de estudios sobre la situación de la caficultura, con el propósito de obtener recomendaciones que partieran de la realidad de los miles de pequeños caficultores, pero que a su vez hicieran un examen crítico de las instituciones cafeteras. Así pues, la Comisión de Ajuste de la Institucionalidad Cafetera recomendó una fuerte reforma del FoNC que implicara la separación contable de las funciones de la institucionalidad, es decir, la comercialización y garantía de compra; la provisión de bienes públicos, gastos asociados al sostenimiento de las instituciones; y estabilización del ingreso, lo cual permitiría una evaluación oportuna del desempeño y la gestión institucional (Ramírez et al, 2002).

En su informe, la Comisión establece que el principio de unidad de caja del FoNC fue la base del manejo discrecional de las políticas y programas del sector. Ahora bien, los recursos que alimentan al Fondo son aportados por los productores cafeteros a través de la contribución cafetera, la cual ha estado históricamente sujeta a un nivel de manipulación que, en medio de la crisis, hizo evidente las distorsiones e ineficiencias de la excesiva discrecionalidad inherente al modelo cafetero establecido

25 Sobre este aspecto véase Ocampo (1994), Giovannucci et al. (2002), Ramírez et al. (2002) y Cuéllar (2003).

26 El Banco Cafetero, Bancafé, fue creado en 1954 con recursos en su totalidad provenientes del FoNC, con el objetivo de incrementar el acceso al crédito para los caficultores y encauzar hacia estos parte del capital adquirido por el Fondo.

por la FNC y el Gobierno. La Comisión, en la misma línea de Cuellar, confirmó a través de este estudio que tal discrecionalidad favoreció la canalización de los ingresos de los caficultores hacia actividades no óptimas, que implicaron un excesivo costo institucional. Igualmente, en el informe de la Comisión se recomendó suspender todos los programas de crédito del FoNC y se determinó que la provisión de bienes públicos debía limitarse a la asistencia técnica a los productores, investigación y experimentación científica y, mantenimiento y consolidación de la posición del café colombiano en el exterior.

Las anteriores recomendaciones fueron adoptadas por la FNC; de tal forma, estas acciones en conjunción con el apoyo solicitado al gobierno por el gremio permitió la recuperación del sector²⁷. Como resultado de las reformas implementadas para el sector cafetero y sus instituciones, se atiende a un nuevo contexto para el crédito cafetero bajo el cual desaparecieron muchos de los programas de fomento dirigidos directamente por el FoNC. Si bien se han creado otras líneas de apoyo para proveer recursos financieros a los caficultores²⁸, muchas de ellas aún son desconocidas por los productores; además, persisten las restricciones en los mercados financieros rurales que afectan también a los caficultores, aunque en menor medida si se le compara con el resto de la agricultura²⁹.

Lozano (2009) presenta un estudio donde pretende indicar las necesidades de financiamiento por parte de los caficultores, además de indagar sobre sus posibilidades de acceso al crédito. A partir de los datos reportados por los caficultores en la encuesta MLYCC de 2006³⁰, Lozano (2009) encuentra que si bien el 63% de los caficultores manifestó necesidades de crédito, sólo el 33% de los productores tuvieron acceso a tal modalidad de financiamiento, tanto de carácter formal como informal, cuya destinación se dirigió principalmente a inversiones asociadas con el sostenimiento del cultivo, la renovación de cafetales y nuevas siembras. El autor indaga posibles razones para que el 67% de los caficultores no cuente con créditos; frente a esto, el 6% manifestaron no necesitarlos, 25% se abstuvieron de hacer la solicitud aún cuando los necesitaban,

27 Vallecilla (2005) resume las disposiciones del acuerdo establecido en 2002 entre el Gobierno y la FNC para enfrentar la crisis; entre ellas cabe destacar: incentivos directos a la actividad cafetera, específicamente, el Programa de Apoyo Gubernamental a la Caficultura, AGC, cuyos recursos han sido destinados a defender el precio interno y financiar la reconversión sectorial; programas de acceso al crédito, cofinanciación de programas de asistencia técnica, entre otros.

28 Tal es el caso del Fondo de Garantías del Pequeño Caficultor, Fogocafé, creado en 2001 con el propósito de otorgar certificaciones de crédito para respaldar a los agricultores ante las entidades financieras; el Plan Florescencia a cargo de FoNC para el financiamiento de capital de trabajo bajo la modalidad de compra de café con entrega futura; el Programa de Reactivación Cafetera, PRAN y el Programa de Alivio Cafetero, para la refinanciación de deudas mediante Bancafé y el Banco Agrario (Lozano, 2009).

29 Con respecto a este tema, Giovannucci et al. (2002), manifiestan que el sector financiero rural no cuenta con un modelo de riesgo adecuado para evaluar la solvencia en el sector agrícola, dadas las dificultades para la predicción de precios del café, además de otras fallas de mercado.

30 La MLYCC es la misma encuesta empleada para el estudio de Lozano (2007), citado anteriormente. Para esta investigación se definieron como pequeños productores de café (PPC), aquellos cuyas extensiones del cultivo sean iguales o menores a 5 has, y los grandes (GPC) con áreas sembradas en café superiores a las 5 has.

en relación con este hecho, el 41% de los pequeños (PPC) y 28% de los grandes productores (GPC) expusieron que no les gusta endeudarse.

En este trabajo también se explora la existencia de aspectos del sistema crediticio que representen desincentivos para el endeudamiento. Al respecto, los GPC destacan los altos costos de transacción y los PGC la falta de información. Igualmente, la existencia de barreras de acceso al crédito hace que los productores autoseleccionen si son aptos o no para la adquisición de préstamos, tal fue el caso del 5% de los productores de todo el país. Finalmente, Lozano (2009) analiza los determinantes de acceso al crédito y mediante la estimación de un modelo probit encuentra que la probabilidad de contar con crédito está determinada por las características de la finca y el cultivo, de manera que mayores extensiones, cultivos de menor edad y proporciones mayores de renovación, representan posibilidades de obtener producciones superiores y, por tanto, constituyen mejor respaldo para la consecución de créditos. En efecto, el autor destaca que los caficultores que cuentan con crédito reportan en promedio producciones 50% más altas frente a los demás.

CONCLUSIONES

En línea con las investigaciones revisadas y sintetizadas en este artículo, sobresale el marcado interés de las instituciones académicas de apoyo al gremio cafetero por ahondar en la identificación y conocimiento de aquellos aspectos de tipo microeconómico que caracterizan las unidades de producción cafeteras, así como las particularidades socioeconómicas que inciden en las determinaciones de los productores para garantizar la sostenibilidad económica de sus predios.

En tal sentido, resulta importante tener presente la heterogeneidad de la caficultura colombiana antes de abordar el análisis de acciones o políticas a aplicar en el sector, pues es claro ante la predominancia de la actividad en explotaciones inferiores a cinco has constituidas por productores minifundistas y de economía campesina, que su toma de decisiones está basada no sólo en criterios de racionalidad económica desde el punto de vista de la producción, sino que a su vez está influenciada por cuestiones asociadas a la maximización del bienestar de sus familias en materia de consumo, por lo tanto, investigaciones sobre la economía cafetera deben tomar como referente este patrón de comportamiento.

Por otro lado, cabe destacar que como consecuencia de la crisis, no sólo los caficultores enfrentaron problemas para mantenerse en la actividad, sino que muchos de ellos presentaron dificultades para ocupar la mano de obra excedente. En este escenario, se hizo evidente la existencia de fenómenos contradictorios asociados al mercado laboral; por una parte, restricciones a la oferta ante condicionantes para absorber la mano de obra disponible, hecho que ha llevado a los caficultores a migrar hacia otras zonas tanto rurales como urbanas, así como a

laborar en otras actividades. Por otro lado, la escasez relativa de fuerza de trabajo manifiesta en épocas de recolección de la cosecha principal que en algunos casos se traduce en pérdidas, en especial para grandes productores que dependen de la mano de obra contratada para esta labor. Esta cuestión ha sido una constante en los departamentos del Eje Cafetero y representa un factor de desventaja en materia de competitividad.

Finalmente, interesa destacar el papel de las instituciones cafeteras para atender de manera oportuna las necesidades y requerimientos de los caficultores e intervenir para lograr el sostenimiento de esta actividad altamente representativa para la sociedad rural colombiana en términos económicos y sociales. Tal como se indicó en varios de los estudios referenciados, algunas de las organizaciones de apoyo de la Federación han reestructurado sus funciones y emprendido nuevos planes de acción en beneficio de los productores; sin embargo, se presenta desconocimiento de estos programas a pesar de la realización de campañas de educación a caficultores, por tanto, a través de las universidades se puede contribuir a canalizar parte del acervo de conocimientos existente hacia los agricultores, mediante investigaciones de campo en áreas rurales donde sigue predominando esta actividad.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, L. I. (2003). Crisis del Café y el Desarrollo Regional. *Cuadernos de Economía*, (XXII), 38, 239-272
- Arango, O. (2008). Hacia el Desarrollo Sostenible en la Ecorregión Eje Cafetero. Alma Mater. Pereira.
- Aristizábal, C. y Duque, H. (2008a). Identificación de los patrones de consumo en fincas de economía campesina de la Zona Central Cafetera de Colombia. *Cenicafé*, 59, 321-342.
- Aristizábal, C. y Duque, H. (2008b). Identificación de los patrones de ingreso en fincas de economía campesina de la Zona Central Cafetera de Colombia. *Cenicafé*, 59, 358-375.
- Banco Mundial. (2002). Estudio del Sector Cafetero en Colombia (Resumen Ejecutivo). *Ensayos sobre Economía Cafetera*, 18.
- Castillo, M., Candelo, R., Gómez, M. y Moreno, A. (2001). El Mercado del Café: ¿Ahora hacia dónde?. *Economía Colombiana y Coyuntura Política*, (284), p.p. 58-62. Bogotá: Contraloría General de la República.

Carriazo F., Hueth, D.L. y Uribe, E. (2002). Modelo de auto-selección para la migración de trabajadores hacia la Región Central Cafetera de Colombia. *Ensayos sobre Economía Cafetera*, 17.

CRECE (2002). Cuantificación de los Impactos Micro-Macroeconómicos y Sociales de la Crisis Cafetera en Colombia. *Ensayos sobre Economía Cafetera*, 17.

CRECE (2003). Cambio en las Condiciones de Vida en el Eje Cafetero en la década de los noventa. *Estudios Regionales*, 10. Documentos de Trabajo.

Cuéllar, F. (2003). El papel del crédito en las instituciones cafeteras colombianas. *Ensayos sobre Economía Cafetera*, 19.

Duque, H. (2005). Estudio de Adopción de la variedad Colombia. *Cenicafé*, 56, 151-174.

Duque, H. y Dussan, C. (2004). Productividad de la mano de obra en la cosecha de café en cuatro municipios de la Región Central de Caldas. *Cenicafé*, 55, 246-258.

Dussan, C., Duque, H. y González, J. (2006). Caracterización tecnológica de caficultores de economía campesina, de los principales municipios cafeteros de Colombia. *Cenicafé*, 57, 167-186.

FNC (2010). El comportamiento de la Industria Cafetera colombiana durante 2009. Informe Final.

Fonseca, L. A. (2003). Colombia: escenario social, económico e institucional de la actual crisis cafetera. Bogotá: CEPAL.

García, J. y Ramírez, J. (2002). Sostenibilidad económica de las pequeñas explotaciones cafeteras colombianas. *Ensayos sobre Economía Cafetera*, 17.

García, J. (2003). Evolución de la Distribución de las Fincas Cafeteras. Hacia una regionalización de la Caficultura Colombiana. *Ensayos sobre Economía Cafetera*, 19.

Giovannucci, D., Leibovich, J., Pizano, D., Paredes, G., Montenegro, S., Arévalo, H. & Varangis, P. (2002). *Colombia Coffee Sector Study*. Documento CEDE No. 15. Bogotá: Universidad de los Andes.

Guhl, A. (2004). Café y Cambio de Paisaje en la Zona Cafetera Colombiana entre 1970 y 1997. *Cenicafé*, 55, 29-44.

Lozano, A. (2007). Relaciones de tamaño, producción y trabajo en las fincas cafeteras colombianas. *Ensayos sobre Economía Cafetera*, 22, 85-106.

Lozano, A. (2009). Acceso al crédito en el sector cafetero colombiano. *Ensayos sobre Economía Cafetera*, 25, 95-121.

Lozano, A. y Yoshida, P. (2008). Índice de Competitividad Regional Cafetero. *Ensayos sobre Economía Cafetera*, 24, 103-131.

Leibovich, J. y Botello, S. (2008). Análisis de los cambios demográficos en los municipios cafeteros y su relación con los cambios en la caficultura colombiana (1993-2005). *Ensayos sobre Economía Cafetera*, 24, 64-88.

Ministerio de Agricultura (2006). *Observatorio de Agro cadenas. La Cadena del Café en Colombia: Una mirada global de su Estructura y Dinámica 1991-2005*. Documento No. 59

Narváez, D. y Vargas, B. (2007). Racionalidad Campesina y Estrategias Sociales de los Caficultores Caldenses. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 9. Manizales: Universidad de Caldas.

Ocampo, J.A. Compilador. (1994). *Historia Económica de Colombia*. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo.

Perdomo, J.A., Hueth, D.L. y Mendieta, J.C. (2006). Factores que afectan la Eficiencia Técnica en el Sector Cafetero Colombiano: Una aplicación con Análisis Envoltante de Datos. *Ensayos sobre Economía Cafetera*, 22, 121-140.

Perdomo, J.A. y Mendieta, J.C. (2007). Factores que afectan a la Eficiencia Técnica y Asignativa en el Sector Cafetero Colombiano: una aplicación con Análisis Envoltante de Datos. *Desarrollo y Sociedad*, 60, 1-45.

Perdomo, J.A. y Hueth, D.L. (2010). *Funciones de Producción y Eficiencia Técnica en el Eje Cafetero Colombiano: Una Aproximación con Frontera Estocástica*. Documento CEDE No. 21. Bogotá: Universidad de los Andes.

PNUD (2004). Un pacto por la región. Informe regional de Desarrollo Humano, Eje Cafetero. Manizales

Ramírez, L.; Silva, G.; Valenzuela, L.; Villegas, A. & Villegas, L. (2002). Comisión de Ajuste de la Institucionalidad Cafetera. Resumen Ejecutivo. *Ensayos sobre Economía Cafetera*, 17.

Tobasura, I. (2005). La crisis cafetera, una oportunidad para el cambio en las regiones cafeteras de Colombia. *Agronomía* (13), 2, 36-46.

Toro, G. (2005). Eje Cafetero colombiano: compleja historia de caficultura, violencia y desplazamiento. *Revista de Ciencias Humanas*, 35, 127-149. Manizales: Universidad de Caldas.

Vallecilla, J. (2005). Cien Años de Café en Caldas. *Estudios Regionales*, 12. Manizales: CRECE.